

HEINRICH VON STIETENCRON-JÖRG RÜPKE (hrsg.), *Töten im Krieg* (=Veröffentlichungen des «Instituts für historische Anthropologie E. V.», Band 6). Verlag Karl Alber. Freiburg im Breisgau-München 1995. 496 páginas. ISBN 3-495-47802-7.

El presente volumen recoge diecinueve escritos de un grupo de estudiosos reunidos con el propósito de exponer sus opiniones en torno de uno de los mayores dramas de la vida humana, cual la acción de matar en el marco de las confrontaciones bélicas que se han sucedido a lo largo de la historia. Los editores aclaran que la obra no pretende llevar a cabo una revisión histórica de las guerras, sino más bien una reseña de la significación de los conflictos armados y de los intentos de legitimación de la muerte en las contiendas de este tipo, si bien todo ello enfocado desde el punto de vista de las «constantes antropológicas» que se pueden percibir en el estudio de esa clase de conflagraciones (p. 13). Curiosamente, lo más rescatable de este libro colectivo, precisamente, es el material historiográfico aglomerado en sus páginas, pero un material, a fin de cuentas, que no consigue disimular una flaqueza palpable a lo largo de todo el texto: el enjuiciamiento de la guerra y del conjunto de calamidades que ella involucra no puede ser ejercido satisfactoriamente desde la óptica fragmentaria —y, más que fragmentaria, estrecha— de una visión antropológica basada no más que en datos históricos, de interpretación harto discutible, y en una documentación que siempre habrá de traslucir su insuficiencia para darnos a conocer aquello que se procura develar. A nuestro entender, dos buenos ejemplos de estas debilidades se perciben en las ponencias de August Nitschke («Von Verteidigungskriegen zur militärischen Expansion: Christliche Rechtfertigung des Krieges beim Wandel der Wahrnehmungsweise», pp. 241-276) y de Georg Kretschmar («Der Heilige Krieg in christlicher Sicht», pp. 297-316), en las cuales la carencia de fundamentos teológicos y filosóficos que se aprecia en ambos ensayos lleva a causar perplejidad. Así, en la teoría cristiana del *bellum iustum*, Tomás de Aquino, los maestros de los siglos XVI y XVII y el magisterio pontificio del siglo XX ni siquiera han merecido una simple mención. Tal vez esta clase de emprendimiento literarios sea uno más de los tantos modelos que ponen al descubierto la esterilidad de este raro engendro hoy llamado *antropología* en su presuntuosa ambición de querer erigirse en una ciencia *de omni re scibili et cognoscibili*. En tal sentido, es patente que no hay antropología apta para desentrañar la trama densa y honda que recubre el acaecimiento histórico de las guerras con su secuela de destrucción y muerte, aunque también con su exhibición de virtudes —la abnegación, el patriotismo, la fortaleza, el heroísmo, etc.— que una melancolía irenista continúa empeñada en vituperar con notoria persistencia. Antes que un fenómeno político, la guerra es un acontecimiento espiritual que solamente los teólogos y filósofos más egregios han sabido justipreciar en su verdadera dimensión. De ahí que ningún examen antropológico de los actos bélicos pueda anteponerse a los enunciados de la teología y de la ética cuando se trata de extraer conclusiones en este orden de cosas. Es de lamentar, pues, que en la obra comentada dichos intereses antropológicos hayan obnubilado la presencia necesaria de las proposiciones teológicas y filosóficas que cabría haber esperado de un esfuerzo editorial de la magnitud de éste llegado a nuestro poder. Por otro lado, la sujeción a datos meramente históricos de buena parte de los autores congregados en estas páginas ha sido conducida a ciertos extremos que incitan a sospechar que el recurso a esas informaciones a veces no termina de distinguirse de un expediente periodístico, como se lo advierte en la comunicación de Gottfried Schramm («Legitimiertes Töten in unserer Zeit», pp. 435-461).